

imponentes de dos ó tres antiguas construcciones; ruinas de ruinas. Allí estuvo el templo de Claudio, erigido por Agripina, grandioso cual pocos, situado cual ninguno: Neron convirtió su área en vasto estanque, que enviaba su caudal por anchos cauces á aquel otro lago, descrito por Suetonio y por Marcial, donde pronto habrá de alzarse el anfiteatro Flavio.

Una vez construido el Anfiteatro, desecado el segundo estanque, el primero desapareció también, y en sus inmensas bóvedas se formó el *Vivarium*, depósito de fieras vivas destinadas á los espectáculos del Coliseo. Aún pueden verse los imponentes subterráneos de aquellas obras imperiales: al contemplar las gigantescas arcuaciones, los contrafuertes y muros de travertino, la muerta magnificencia del templo, que la vanidad levantó y la vanidad derribó, del *Ninfeo* y del *Vivario*, que representan despojos de una civilización asfixiada en las tinieblas del sensualismo; al salir de aquellas cavernas á la luz esplendorosa de la colina, parece que el espíritu ve el fin de una triste peregrinación, parece que causan más alegría las cúpulas y las cruces, que coronan aquellos lugares, centro y corazón un tiempo de la Roma pagana.

## VI.

Pasado el arco de Dolabella, que daba ingreso al pequeño *Campo Marcial* del monte Celio, se llega al recinto destinado á las milicias extranjeras (*castra peregrina*), de que hacen mención todos los historiadores: en la iglesia de Santa María *in Dominica*, fundada sobre la casa en que vivió Santa Ciríaca, dama romana, y en donde San Lorenzo distribuía á los pobres los tesoros de la Iglesia, se han encontrado interesantes inscripciones, que fijan de una manera indudable la topografía de aquellos alojamientos de los soldados extranjeros, guardia escogida de los emperadores: flamencos, la de Augusto; germanos, la de Calígula; ilirios, la de Galva; armenios,

la de Constantino. Digna es de ser visitada la antiquísima iglesia de Santa María *in Dominica* ó *della Navicella* (por una barquilla de mármol, exvoto de marinero, que hubo en aquella plaza en remotos tiempos), compuesta de tres naves, que sostienen sus diez y ocho columnas, y rica en preciosos mosaicos y aún en pinturas, atribuidas á Julio Romano y á Perin del Vaga; pero todavía ofrece mayor interés el inmediato templo llamado San Stefano Rotondo.

Es la mayor iglesia circular, que existe en Roma: ciento treinta y tres pies tiene de diámetro; es decir, treinta y tres más que el panteón de Agripa: cincuenta y ocho columnas de granito y seis de mármol blanco, todas de órdenes diferentes, como si procedieran de distintos edificios, sostienen la gran cúpula: otro pórtico más vasto, también con columnas, la rodeaba en lo antiguo; pero en tiempo de Nicolás V fué reducida á las dimensiones, que ahora tiene. El Papa Simplicio, en la segunda mitad del siglo v, consagró al proto-mártir San Estéban esta iglesia, que los Pontífices sucesivos embellecieron con mármoles y mosaicos de gran precio. ¿Qué destino tuvo este vasto recinto antes de ser consagrado al culto cristiano? Unos arqueólogos dicen que fué templo de Fauno; otros que de Júpiter; muchos lo confundieron con el de Claudio; sala de baños lo ha imaginado alguno por su parecido con las grandes rotondas de las termas; pero una medalla de Neron, en cuyo reverso está esculpido el gran mercado, *macellum magnum*, edificio redondo, construido sobre el Celio en tiempo de aquel Emperador, hace creer que á esta fábrica se adapta y corresponde la iglesia de San Estéban, notable por su forma, por sus proporciones, por su antigüedad y por los frescos que la decoran. Son éstos obra de Pomarancio y Tempesta, y representan escenas del martirio: diríase que allí está escrita la historia sangrienta de las persecuciones y de la saña contra los cristianos: desde el degüello de los Inocentes hasta la paz de la Iglesia, aparecen en treinta y dos grandes cuadros, más notables por su expresión que por su mérito, las varias y horribles maneras de tormento, que pudo escogitar la ferocidad de los hombres del Anfiteatro. En el muro circular de la iglesia de

San Estéban, el primer mártir, está pintada con aterradora verdad la coronacion solemne de unos héroes, que no subieron por la via triunfal al Capitolio de Roma, sino que por el camino de la tribulacion y de los dolores se remontaron á las regiones de la verdadera inmortalidad.

## VII.

Hay en la region de *I Monti*, donde nos hallamos, siguiendo la gran calle (*Stradone*), que conduce á San Juan de Letran, un monumento cristiano de la más alta importancia para la historia del arte y de la religion. Nos referimos á la insigne Basílica de San Clemente, fundada sobre la que fué vivienda de aquel romano esclarecido, tercer sucesor de San Pedro. El interes, que esta iglesia ofreció en todos tiempos por sus reliquias y su antigüedad, se ha acrecentado en las actuales por el feliz descubrimiento de la Basílica primitiva, mencionada más de una vez por San Jerónimo, merced al cual podemos poner la planta é hincar la rodilla en un santuario de los primeros siglos, en uno de los más ilustres santuarios de la primeras generaciones cristianas.

Para estudiar la disposicion de las casas de los romanos, de aquellas admirables casas de Mamurra en el Celio, de Pompeyo en las Carenas, de Cayo Aquilio sobre el Viminal, de Q. Catulo, el vencedor de los Cimbros y de Craso, comprada luego por Ciceron, ambas sobre el Palatino, tenemos que acudir á las descripciones de los prosistas, ó á las hipótesis de los poetas: de las curias, de los pórticos y de las Basílicas, apenas pueden apreciarse por las medallas la genuina forma y la imponente grandiosidad. Para formar idea exacta de estas antiguas construcciones, hay que alejarse de Roma y recorrer las calles solitarias de Pompeya: allí se ve la realidad de la vida romana: allí se estudian las manifestaciones de sus artes: diez y ocho siglos han pasado sobre aquella ciudad, que hoy

surge de la tierra para traer la noticia exacta y auténtica de una sociedad y de un pueblo, que dominaron el mundo. Mas afortunados los monumentos cristianos en la ciudad de las siete colinas, tienen su ejecutoria comprobada en Basílicas y en subterráneos, verdadera Pompeya de la Roma de los Papas. La iglesia de San Clemente es, sin duda, la más notable bajo este punto de vista. Los anticuarios y arquitectos la proponen todavía como ejemplar y modelo de las Basílicas, que describen los más antiguos escritores cristianos, señalando las varias partes de que constaban y el destino que tenían, desde el pórtico hasta el fondo del ábside, donde está la silla episcopal ó presbiteral.

Son, pues, dos templos los que hay en el recinto de la primitiva casa de San Clemente: la Basílica superior, que destruida en las guerras del siglo XI, fué reedificada en el siguiente por Pascual II, y reparada y embellecida despues en el XV, XVI y XVIII, con mosaicos excelentes y frescos de Masaccio, que avaloran la capilla de la Pasion, y el subterráneo, que nos ofrece la Basílica primitiva, con tres naves y pinturas interesantísimas, y una inscripcion, que se remonta á los tiempos del emperador Adriano. Aquella es una verdadera cátedra de arqueología cristiana, desenterrada á la admiracion del mundo por la munificencia del reinante Pío IX.

## VIII.

Otra iglesia nos queda por visitar en la parte que se llamó el Celiolo, sobre las ruinas de un templo de Diana, no lejos de la Basílica Lateranense: su antigüedad llega, segun algunos, al siglo IV, á la época del Papa Melquíades: destruida en las invasiones del siglo XI, tan funestas para los edificios de Roma, en especial para los del Celio, la reedificó un cardenal español, Alfonso Carrillo, uno de los más doctos varones de la corte pontificia de Martino V. La inscripcion del vestíbulo dice así:

*Hæc quæcumque vides veteri postrata ruina  
Obruta verbenis, hederis, dum isque jacebant  
Non tulit hispanus Carrillo Alphonsus, honore  
Cardineo fulgens, sed opus licet occupat ingens  
Sic animus Magno reparatque palatia sumptu  
Dum sedet extincto Martinus schismate Quintus.*

La iglesia lleva el nombre de *I Santi Quatro Incoronati*, y está consagrada á los cuatro mártires San Severo, Severiano, Carpóforo y Vitorino, cuyos cuerpos colocó allí el Papa Leon IV. En el palacio contiguo residieron los cardenales titulares de esta iglesia. De allí fueron llamados, para subir á la Silla de San Pedro, Leon IV y Estéban VI. El título de los *Cuatro Coronados* llevaba aquel Cardenal D. Enrique, que fué Rey de Portugal á fines del siglo XVI, despues del desastre de D. Sebastian.

Tales son los monumentos más notables, que en la antigua region celimontana ha levantado la Roma de los Papas sobre las ruinas y los escombros, que allí quedaban de la Roma de los cónsules y de los emperadores.

## EL AVENTINO

EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS Y EN LOS MODERNOS.

### I.

Estamos en la colina plebeya por excelencia: en el cuartel de la democracia romana: diríase que su misma posicion topográfica, en frente del Palatino, simboliza los principales sucesos de su historia.

Como todas las otras colinas, ésta en que nos hallamos tiene su bosque y su leyenda: el bosque de mirtos: la leyenda mitológica de Caco.

Antes de que el Aventino recibiera este nombre *ab Avibus*, por la abundancia de pájaros, que en su selva se escondian, como quiere algun autor, ó de *Aventino*, rey de Alba, sepultado entre sus breñas, ó *ab Adventu*, por la concurrencia de gentes al templo de Diana, ó *ad Advectu*, por la navegacion en barcas, que exigia su valle pantanoso, ó, por último, de *Avente*, nombre de un rio de la Sabina, que los antiguos moradores de este monte quisieron perpetuar; es lo cierto que la fábula habia colocado ya en aquella altura sombría el antro de un famoso aventurero, terror de los pastores del contorno. Virgilio hará de Caco un hijo de Vulcano, convertirá en Hércules al pastor Recaranus, que lo venció, y así, sobre la más humilde de las colinas de Roma, se levantará uno de los más bellos cantos de la *Eneida*.